

## El destino del campo de fútbol

Siempre he envidiado de otros pueblos sus plazas grandes y sus parques, esos lugares donde los niños juegan, los abuelos se sientan a ver jugar a los niños y los padres hablan. En algunos pueblos de Los Pedroches hay plazas centrales maravillosas, como en Pedroche, Dos Torres o Hinojosa, y en todos ellos escasean las zonas verdes. En Pozoblanco, la única plaza parecida es la de la Iglesia, abierta después de la Guerra, cuando a quien le correspondía decidir decidió no reconstruir la casa de D. Augusto, que ocupaba lo que hoy son los jardines.

Al saber que el viejo estadio Ntra. Sra. de Luna se venderá y que sobre él se construirán pisos, he imaginado que en la plaza de la Iglesia no había un espacio abierto donde crecen dos palmeras y juegan los niños, sino bloques de pisos, y he sentido un escalofrío. Ya sé que con el dinero que saque el Ayuntamiento se realizarán las inversiones que demanda la ciudadanía y ya sé que ahora tenemos un recinto ferial donde pasear, aunque bien es cierto que lejano y diurno, pero, si viviera en Las Malvinas, en los Pisos Sindicales o en las Casas Baratas, lo que más me gustaría es que el espacio que ahora ocupa el campo de fútbol se quedara vacío o casi vacío, con árboles, mobiliario infantil y bancos.

Nuestras casas tienen cada vez menos metros cuadrados. La calle, por otra parte, es más inhabitable cada día, sobre todo para los más débiles. En estas condiciones, los lugares públicos abiertos son una necesidad. Y en una zona tan saturada de edificios y carente de áreas libres como ésta, más todavía.

No sé qué pensarán los vecinos al respecto.

Juan Bosco Castilla